
Los puentes de Lora del Río en el siglo XVIII

M.^a MERCEDES FERNÁNDEZ MARTÍN

Durante el siglo XVIII Lora del Río, perteneciente a la Orden Militar de San Juan de Jerusalén desde la donación de Fernando III, se recuperó económicamente debido a la política beneficiosa de los Borbones. El gobierno de la villa estaba atendido por la Orden que nombraba sus magistrados civiles y eclesiásticos. El Bailío, que figuraba entre los primeros magnates del reino no solía residir en Lora y ponía en su nombre a un Gobernador que se ocupaba de los asuntos de la villa¹. Este fue el caso de don Tomás Andrés de Gúseme que vino a Lora como gobernador de la misma, bajo el baillaje de Frey Gonzalo Adorno Dávila, en el año de 1756. Fue el impulsor de grandes mejoras en la villa, siendo el prototipo de nobles ilustrado². Bajo su gobierno realizó el Concejo una serie de obras públicas financiadas con las ganancias que éste obtenía por los arrendamientos de propios del común y los arbitrios. A lo largo del siglo XVIII estas labores fueron muchas. La construcción de caminos a causa de la colonización de la región por Olavide exigió el levantamiento de nuevos puentes y la reforma de los antiguos. Eran obras muy costosas y de ahí que se optara por la reedificación de los viejos que por obras de nueva planta.

En lo que se refiere a la comarca de Lora, la primera noticia de construcción de puentes durante el siglo XVIII es el año 1727. En la mencionada fecha se construyó un puente de nueva planta en las proximidades de Lora del Río. Éste era de uso exclusivo de la Hermandad de Nuestra Señora de la Encarnación de Setefilla, que lo utilizaba en la bajada y subida de la Virgen a su ermita. Este puente cruzaba el arroyo de Aguabuena y según las cuentas que aparecen en el primer libro de la mencionada Hermandad, fechado en 1729, costó 975 reales y 17 maravedíes³. Parece una cantidad muy reducida para una obra de tal envergadura, sobre todo teniendo en cuenta el costo de las reedificaciones de los otros puentes de la zona.

El resto de los existentes en los arroyos de la villa y sus alrededores fueron varias veces reedificados a lo largo del siglo XVIII. Están situados a extra-

² Escribió sobre los orígenes de Lora y su comarca como lo demuestran los manuscritos existentes en la Academia Sevillana de Buenas Letras titulados *Breves noticias del despoblado de Setefilla y Noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de Lora del Río, Alcolea, Setefilla y Arva en Andalucía*.

R.A.B.L. Cfr. REMESAL, José: *Tomás Andrés de Gúseme. Noticias pertenecientes a la historia antigua y moderna de Lora del Río, Alcolea, Setefilla y Arva en Andalucía*, Lora del Río, 1981, págs. 34-38.

³ Cfr. MONTOTO, José: *Tradiciones de Lora y Setefilla*, Sevilla, 1975, págs. 80, 96 y 223. Este dato no ha podido ser confirmado por no tener acceso a los libros de la Hermandad de Nuestra Señora de Setefilla. En la actualidad dicho puente está prácticamente tapado por la nueva carretera de acceso al santuario.

¹ Ortiz de Zúñiga los cita varias veces en los grandes acontecimientos de Sevilla.

ORTIZ DE ZÚÑIGA, Diego: *Anales eclesiásticos y seculares de la muy noble y leal ciudad de Sevilla*, Madrid, 1795, Año de 1677, libro 17, pág. 635.

muros de la villa, a excepción de el del Guadalquivir, más alejado, ubicado en el camino hacia Córdoba, en el lugar denominado Charco del Infierno y, según José Remesal, de construcción musulmana⁴. Los puentes del Churre y Parrado se situaban en el camino de Alcolea del Río y llevaban hasta Sevilla, bordeando el río Guadalquivir. El camino fue, sin duda, muy transitado sirviendo de acceso a la villa por el barrio llamado de Sevilla, uno de los más populosos en aquellos años. Favoreció el empleo de esta vía de comunicación la existencia, en las cercanías de los puentes, de una fuente que servía para el abastecimiento de agua a los vecinos de la villa, viajeros y animales. Esta fuente, conocida con el nombre genérico de Pilar, fue muchas veces reparada a lo largo del siglo XVIII, a causa de su uso exhaustivo.

En 1729, los puentes del Churre y Guadalquivir así como el pilar del camino de Sevilla necesitaban ser reparados. Sin embargo, sólo se llevaron a cabo las del mencionado pilar, realizándolas el maestro albañil Sebastián de Espada. Los puentes, sin embargo, no fueron reconstruidos al no ponerse de acuerdo el Cabildo sobre quién debía costear las obras. El Concejo opinaba que debían correr a cargo de el Bailío, ya que habían sido mandados construir por don Fernando de Alarcón, bailío de Lora en 1574⁵ y se seguía cobrando el derecho de roda y portazgo por parte del bailiaje⁶.

Debido a estas discusiones, de las que no surgió ningún acuerdo, en 1753 los puentes se encontraban en lamentable estado de conservación, acordándose, en cabildo de 5 de mayo, que fueran reedificados. Para ello pusieron a cargo de las obras

⁴ REMESAL, José: *Op. cit.*, pág. 71.

⁵ Se ha podido comprobar la fecha gracias a la lista de los señores bailíos que da don Tomás Andrés de Gúseme en su obra *Noticias pertenecientes a la historia...*, anteriormente citada.

⁶ «... la obra la tiene que realizar el Vaylio pues se dejan registrar en ambas alajas las Armas del Señor Don Fernando de Alarcón Vaylio que fue desta Villa por quien fueron fabricadas dichas alajas y aunque con las Abenidas del Arroyo Esta se llevo El Sillar o Marmol en que estavan Esculpidas dichas Armas. Es Constante y sin duda fue obra dicho Señor Vaylio y del cargo destes reparos de dichas obras, porque ademas desta obligacion covra dicho Vayliage el derecho de Roda y portazgo, por lo qual acordaron que el señor Governador y Maestro Alarife Con maestro de su satisfaccion haga Reconocer las obras que necesitan efectuarse en dichos Puentes y pilar...».

A.M.L. Actas Capitulares 1721-1730. Acuerdo de 13 de agosto de 1729.

a don Bartolomé de Quintanilla, don Alonso Montalbo y Aguilar y don Manuel del Valle Becerra, interventor y alguacil mayor, no sólo de la construcción de estos puentes, sino de todas las obras que se iban a emprender en la villa⁷.

El puente del Churre, aunque muy reconstruido en diversas épocas, conserva en su estructura caracteres de antigüedad. Según la tradición el puente es de construcción romana, formando parte de la calzada que conducía hasta Itálica. Sin embargo, como hemos señalado anteriormente y como recogen las actas capitulares del 13 de agosto de 1729 era obra del siglo XVI.

Precede al puente una vía recta de 99 metros de longitud que comienza a elevarse casi al llegar a la misma margen derecha del arroyo. El puente en sí presenta un solo ojo que es suficiente para salvar el cauce del Churre. En la margen izquierda del arroyo se continúa la vía rectilínea de acceso, si bien en la actualidad está oculta por vertidos de materiales de obra. Desde un extremo a otro de la calzada, el puente cuenta con pavimento de guijarros y con antepechos de piedra que no están muy bien labrados y, además, aparecen erosionados. Contrasta fuertemente esta labor de sillería con la espléndida talla que ofrecen los sillares del ojo del puente, de formas paralelepípedas perfectas, que en algunos sectores presentan disposición de sogas y tizón. La anchura del puente es de 3,32 metros.

Al parecer, el arroyo del Churre debió tener en el siglo XVIII mucho más caudal que en el presente, pues, a parte de estar documentada la existencia de molinos de trigo en sus márgenes, el puente está provisto de dos tajamares de ladrillo, en buen estado de conservación, situados en su flanco norte siendo un poco más pequeño el que se encuentra más alejado de la corriente.

El único arco del puente tiene una luz de 10,80 metros, siendo su flecha, hasta el mismo cauce del agua, de 4,10 metros. En ambas caras, la rosca del arco se compone de 33 sillares, cuyas proporciones son 0,50 x 0,50 metros. Por la erosión de la piedra caliza utilizada en la construcción el despiece de los sillares no es perfecto, apreciándose en al-

⁷ A.M.L. 1756: «Quenta primera de las obras de los Puentes del Churre y Parrado y Casas Capitulares de la villa de Lora. Casas Consistoriales». Ordenanzas municipales 1740-1930. Leg. 1.º.

gunos sectores el relleno con mampostería, que debe corresponder a una obra de reforma. Asimismo hay que hacer notar que en el puente faltan todos los antepechos del flanco norte. Algunos de éstos aparecen abatidos junto al cauce del arroyo, pero otros han desaparecido, probablemente por haberse aprovechado en alguna obra próxima.

El puente del Parrado, está a pocos metros del anterior y cerca del pilar antes aludido. Se encuentra actualmente semioculto por la vegetación y por el talud de tierra que sirve de soporte a la antigua carretera de Alcolea. En contraposición al anterior, carece de alomado, puesto que es plano, estando construido en ladrillo y presentando como únicos elementos de piedra los antepechos. Su pavimento está formado por guijarros, algunos de los cuales tienen las huellas de los carros. Es un puente de proporciones reducidas, teniendo de ancho la calzada 4,30 metros y 12,30 de largo, correspondiendo a la luz del único arco 2,90 metros.

Al contrario de los dos puentes anteriores no tenemos ninguna noticia documental referente al que cruza el arroyo del Guadalvacar. Se le menciona en 1729, junto a uno de los puentes ya comentados, para señalar que necesitaba una reparación. Sin embargo, no ha sido posible encontrar confirmación documental de tal obra.

El puente, de grandes proporciones, presenta tres vanos, de los que solamente restan los dos laterales, precisamente los más pequeños. Está construido en sillares de piedra, muchos de ellos almohadillados y con mortero, presentando en algunos sectores obra de ladrillo, que debe corresponder a reparaciones posteriores. Está provisto de potentes tajamares, conservando escasos restos del parapeto o antepecho. El intradós del arco correspondiente al ojo central que está abatido, presenta, a la altura las impostas unos mechinales que corresponden a la colocación de una cimbra para una reparación. Estos huecos fueron rellenos con cascotes y ladrillos, que en su mayor parte han desaparecido. La calzada del puente mide 2,98 metros de ancho, los ojos laterales tienen 2,45 metros de luz y una flecha aproximadamente igual.

Conocemos con detalle todo el proceso de construcción de los dos primeros puentes. También conocemos los nombres de maestros, oficiales y peones que trabajaron en las mismas y que a su vez, en el caso de los maestros y algunos oficiales, provenían de la vecina villa de La Campaña como es el caso de los Utrero, familia de alarifes que trabajaron también en la construcción de las Casas Capitulares que se comenzaron en la misma época.



Fig. 1. Puente del Churre.



Fig. 2. Puente del Churre. Intradós.



Fig. 3. Puente del Churre.



Fig. 4. Puente del Churre. Tajamar.



Fig. 5. Puente del Parrado.

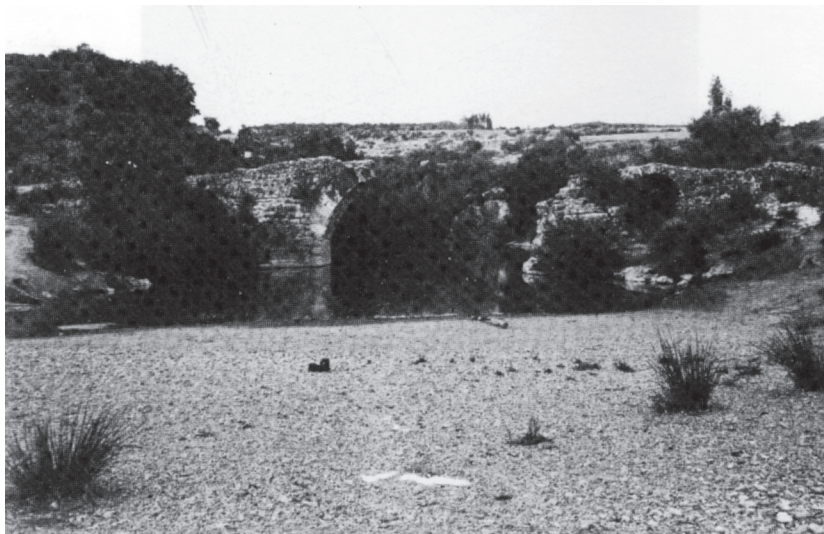


Fig. 6. Puente del Guadalvacar.

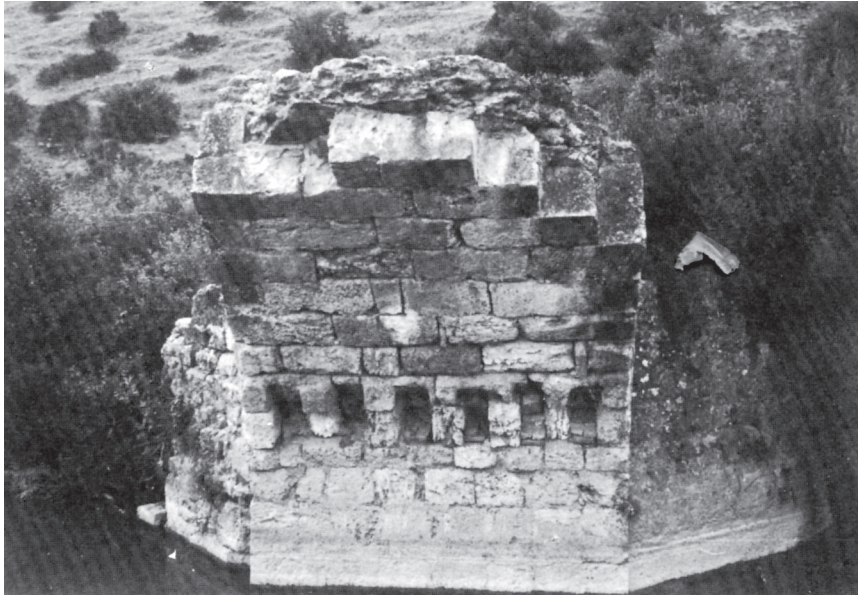


Fig. 7. Puente del Guadalvacar. Intradós arco central



Fig. 8. Puente del Guadalvacar. Ojo lateral.

